

ved si están haí en la olla los pájaros *atsitzicuilome*, porque volaron y tornaron á la olla, y están en grandes pláticas y ruido. Respondió el viejo, y dijo al perrito: ¿y vos no sois mi agüero? ¿Pues cómo siendo perro me hablais? Y levantándose luego el viejo tomó un palo, dióle al perrillo en la cabeza, y murió el perrillo. Luego hecho esto, un gallo ó gallipavo, *huxolotl*, que andaba por el patio contoneándose como pavon, dijo á su amo, el viejo que acababa de matar al perrito: *matopan, jah!* no seas sobre mí! Arrebátalo luego el mismo viejo, y díjole: *nocné intehuatl amonotinozauh*, ¿pues bellaco, no sois también mi agüero que hablais? Y luego le cortó la cabeza. Tenia este viejo una máscara con que bailan en el areito y mitote, cuando hacen *mazehuaz*, y era la máscara figura de viejo, y ésta estaba colgada, y habló y dijo: poco á poco, ¿qué es lo que se ha de decir de esto? *¿zani yhuian tlenozo mitoz awcan?* (1) Respondióle el viejo y díjole: responded lo que quisiéredes; ¿y quién sois vos? Arrebató la máscara, la descogió y la hizo pedazos.

(1) Esta frase mexicana se encuentra traducida en el ejemplar del Sr. García Icazbalceta de la manera siguiente: *De todo no sé lo que se dirá ahora.*

CAPITULO XLIV.

De lo que le aconteció al viejo de los agüeros con el rey Moquihuix, y los tlatelulcanos re-sueltos á desbaratar Tenuchtitlan, y cómo los tlatelulcanos fueron muertos y vencidos por los tenuchcas.

Acabado esto de los tres agüeros se levantó el viejo, no quiso comer, sino que luego se fué al palacio del Moquihuix y díjole: Señor y rey nuestro, (contóle por extenso lo que le habia pasado) compré unos pájaros *atsitzicuilot* para comer, y puestos á hervir en una olla con chile, y estando yo junto á la lumbre, y mi perrillo tambien junto á mí, dijo el perrillo: abuelo mio, si será agüero lo de estos *atsitzicuilot*? porque están vivos y están hablando en la olla. Levantéme luego y dije al perrillo: ¿y vos no sois agüero endemoniado? Dile un golpe que le maté, y acabado de matar, tenia yo un *huxolote* gallo grande, y díjome: Señor, no sobre mí este enojo. Arrebatéle y torcíle luego la cabeza, y trayéndolo á la cocina para pelarlo, dijo una máscara ó carátula en figura de viejo: ¿pues qué es lo que se puede decir ni tratar? Respondíle: torna á decir eso. Luego la arrebaté y la hice pedazos. Con este enojo y espanto ante vos á amonestároslo he venido; mirad, señor, ¿qué casos son estos tan temerosos y espantosos agüeros no creederos? Y mas lo de la máscara, que asegundó otra vez cuando le dije yo, torna á decir eso, díjome: por eso no es bien decir nada. Respondió el rey y díjole: ¿Vos, Don viejo, estais borracho? ¿Qué es lo que vos decís de estas cosas? Si para vos proprio fueron estos agüeros, y no para mí ni para toda nuestra corte, ¿á qué venis con eso? Luego á otro dia hizo Moquihuix un solemne *maazehualiztli*, areito grande con teponaztle, *tlalpanhueuelli*, mucha plumería, y convidó á comer á todos los principales tlatelulcanos; tambien fueron convidados á comer los de Atzacapuzalco y Huatitlan, y los de Tenayuca, y les dió á todos en lugar de ropas, rodela, espardartes, divisas, varas arrojadizas tostadas, *tlatzontectli*, con estas armas

bailaban todos, y les dió de comer á todos hongos *nanucatl teyhuinti* (1) que embriagan, y comenzaron con un canto; luego comenzaron otro canto como borrachos, y enmedio de ellos estaba la música, y los que estaban en el un lado cantaban un canto, y los del otro lado cantaban otro diferente, y los que tocaban la música otro canto diferente, y los que andaban á la redonda otro canto tambien diferente, de manera que todo andaba borracho, que fué agüero para ellos. Despues de esto se comenzó luego el apellido de la guerra. Dijo el rey de armas Teconal á Moquihuíx rey: ahora es tiempo de que todas las armas necesarias estén juntas, que no falte cosa de varas tostadas arrojadizas, espardartes, rodelas, divisas, cueros de animales, tígres, leones, águilas, gente á punto orgullosos, deseosos de matar y destruir; y vayan luego á mirar y ver en nuestra raya y término en Copolco, adonde es ahora Santa Maria la Redonda, y para haber de comenzar la guerra, comenzaron el juego de pelota de nalgas que llaman *olamalo ynitech tlachco*, que es decir, que ganaron en el juego al rey Axayaca; y así ni mas ni menos jugaban delante del rey Axayaca, en su *tlachco*, y los tlatelulcanos vinieron á ver con disfraz: luego volaron á dar razon á Moquihuíx de lo que habia y pasaba en Tenuchtitlan. Dijo luego Moquihuíx: vayan dos con armas á ver en el lugar que llaman Copolco; y sentáronse el uno enfrente del otro distante como un tiro de piedra, y de allí á un rato enviaron á otros dos armados con divisas. Dijole Moquihuíx á Teconal su principal: haced llamar y que vengan luego aquí viejos, viejas, mozas y muchachos, porque todos los varones han de venir de por sí para la guerra; y juntos todos dijo á los viejos, mugeres y niños: mirad que no os mudeis de esta casa y palacio de Tecpan, que ya es hora de entrar con armas contra los de *Tenuchtitlan* nuestros enemigos, y ahora habemos de ver cuáles son los que se llaman é intitulan hombres, si nosotros los tlatelulcas ó los de Tenuchtitlan; por eso no os quiteis de aquí de este palacio, hasta que veais ir de vencida á los mexicanos, y comenzando á traer maniatados á los esclavos mexicanos, y que van muriendo de mucha priesa, entónces saldréis de aquí y veréis la señal: si comemos á *Huitzilopochtli* y le pegamos fuego á su casa, entónces veréis que ya estais vosotros muy seguros con vuestra buena victoria, y comenzaréis luego todas las mugeres á seguirnos para traer cargados los huepiles, naguas, cacao, mantas, oro, piedras preciosas, plumería y todos los demás mantenimientos del sustento humano: tecomates, jicaras, metates, ollas, cántaros y todas las demás cosas; y mirad no os pareis en una sola parte, sino robando y saliendo afuera. Respondieron las mugeres y dijeron: muchas mercedes, señor por la mucha y gran merced que nos dais. Con esto luego se pusieron en ringlera y concierto para acometer, que casi toda la noche se pusieron á dar ór-

(1) "Hay unos honguillos en esta tierra que se llaman *teonanacatl*, erianse debajo del heno en los campos ó páramos: son redondos, tienen el pié altillo, delgado y redondo, comidos son de mal sabor, dañan la garganta y emborrachan; son medicinales contra las calenturas y la gota; hánse de comer dos ó tres no más: los que los comen ven visiones y sienten bascas en el corazón; á los que comen muchos de ellos provocan é lujuria, y aunque sean pocos."—Sahagun, tom. III, pág. 242.

denes; despues se armaron el rey Moquihuíx y Teconal, y dijeron los dos: miremos, que entre nosotros dos hemos de prender al rey Axayaca, y no solo á él, sino á sus mayores y señores *Tlacateccatl*, *Tlacocheccatl*, *Cuauhnochtli* y *Tlilancalcatl*, con todos los demás principales á quienes habemos de poner maniatados, y traellos á nuestro pueblo á los mazehuales, y á todos los demás matarlos, que no quede ninguno de ellos. Dijo el rey: sea mucho de norabuena *Huitznahuatl*, así lo harémos; y habeis de saber que los mexicanos de Tenuchtitlan están con mucho sosiego, y en mucha guarda de su pueblo y personas, porque tienen guardas en todas las calles y callejones, y tienen espías, y mas apartados sus escuchas, con mas vigilancia y cuidado, porque no muestran ni asoman sus armas y divisas, sino muy secretos; y el *Cihuacoatl Tlacaeltzin* dando valeroso ánimo al rey Axayaca, mancebo de diez y ocho á veinte años, diciéndole: valeroso jóven, no temais ni os receleis de cosa que viéredes ni oyéredes, por muy grande vocería que oigais, sino estad alerta con vuestra buena esperanza y vencimiento, que será así como os lo digo; estaos con mucho sosiego, que si como estoy tan viejo, fuera mancebo, yo habia de ser el primero en el acometer á los enemigos por muchos que fueran, que ya mi tiempo se pasó y mi fama queda extendida en la redondez de este imperio mexicano, y de los pueblos que ganamos y conquistamos, y están sugetos á vuestra real corona; y así con esto, hijo y señor mio, Axayaca, mirad que os encargo el servicio y honra del *tetzahuítl Huitzilopochtli*, y á los viejos y viejas, y niños de poca edad y criaturas, y si necesario es que deis la vida por vuestro pueblo, bien es que murais, pues al fin tarde ó temprano habeis de venir á morir: y si nó acordaos y sabed que sobre este caso vinieron á morir vuestros antepasados, señores y valerosos capitanes, que por esta patria murieron y fenecieron en las batallas cruzadas, quedando sus cuerpos hechos pedazos en la guerra, como buenos soldados valerosos; otros presos y sacrificados á los dioses de los enemigos, de quienes jamás se olvidará su honra y fama, y vimos al estado que llegaron hasta el fin de sus días: ¿ya no murió *Huitzihuitl*? ¿ya no murió tambien *Tlacahuepan* y los otros señores *Cuatlecoatl*, *Ohahuacuauh* y *Quetzalcuauh*? ¿sus muertes no fueron causa de que tuviéramos los pueblos que ahora señoreamos? Pues tened firme fé y confianza en el *tetzahuítl* abusion de *Huitzilopochtli*, y apercibid con cuidado á los Tlamazque, sacerdotes, en el golpear, cuando comiencen el alarido de la guerra, comiencen ellos tambien á golpear, y luego juntamente toquen el *teponaztle* con concierto, y que se aperciban los viejos y los *tiacahuancuacuachictin*, los otomies y tequihuaques conquistadores, y los capitanes *Tlacateccatl*, *Tlacocheccatl*, *Ticoyahuaatl*, *Tlilancalqui*, *Cuauhnochtli*, *Acolnahuacatl*, *Eshuahuacatl*, *Tocuiltecatl*, *Tezca-coacatl* y *Huitznahuatlailollaz*, tomen sus armas para que valerosamente se esfuerzen, y que cada uno de estos se vaya de por sí dando ánimo á los soldados y cada uno de por sí ha de pelear, para que se vean sus hazañas y valentías entre los enemigos, y por ellos cobren los demás mucho ánimo y osadía de acometer y vencer. Esto es, hijo y señor, lo que mas os encargo que hagais con mucho ánimo y valeroso esfuerzo; con esto le rindió las gracias, y se fué á disponer lo que mas importaba tocante á esta guerra, y á ver á los valerosos mexicanos para encargarles el mando del rey. Despedido Axayaca de *Cihuacoatl Tlacaelt-*

zin, hizo llamar luego á todos los principales capitanes y dijoles: señores y valerosos mexicanos, ruegaos vuestro padre y mio, *Tlailotlac Cihuacoatl Tlacaeltzin*, que no deis oscurecer vuestra fama y nombradía de tales valerosos hombres como sois, mireis y defendais vuestra patria y nación, y vuestra mexicana república, que mireis á donde habeis de combatir, que no es muy lejos, ni habeis de pasar vados, puentes, ni rios, ni montes, ni hondas cavas, ni albarradas, pues está cerca y llano Tlatelulco, y muy cerca de este reino, que no hay cuarto de legua, como os consta á vosotros de ello, y no es como las conquistas de los pueblos que habeis vosotros hecho, sino en la más llana: que esta real plaza y los valerosos que estais aquí, cada uno tome su delantera; apartados los unos de los otros, vayais dando valeroso ánimo á los mancebos jóvenes. Luego sonaron la vocina, y al punto se juntó todo el ejército mexicano; puestos en concierto y orden por sus ringleras, cada escuadron con su capitan, entremetidos los cuachicmees y otomies, conquistadores tequihuauques; y mandó Axayaca que fuese un mensagero á dar aviso á Moquihuix, para que no fuesen retados de traidores, ó dijeren que los habian cogido descuidados ó durmiendo, así mismo que al dicho Moquihuix le emplumasen y dierran su rodela y espadarte, y que fuese con esta embajada el principal *Tecuempo*, y así se ejecutó. Despues que acabó de emplumar al Moquihuix y dádole su rodela y espadarte, le significó la embajada. Respondió Moquihuix y dijo: ya el propósito y conjuración de los tlatelulcanos es hecho, no se puede quitar ni apartar; y decidme, mensagero: ¿qué visteis en la venida ántes de llegar acá? Dijo Tecuempo: vide mucha gente armada muy á punto de guerra vuestra. Dijo Moquihuix: pues volveos con esta misma resolución á Axayaca y á los suyos. Con esto se cerró la plática para luego á otro día muy de mañana acometer el campo tlatelulcano contra el campo mexicano.

CAPITULO XLV.

De la batalla que tuvieron los mexicanos tenucheas con los tlatelulcanos, y cómo fueron vencidos y desbaratados los tlatelulcanos.

El rey Axayaca, mexicano, condoliéndose de la destrucción que habia de venir sobre Tlatelulco, tornó á enviar otro mensagero, y fué elegido por mano de Cihuacoatl el principal llamado *Cueatzin*, rana apreciada: y habiéndose hecho la embajada se azoró Moquihuix con esto, y á instancia de su suegro mandaron dar garrote al mensagero *Cueatzin*, mexicano, y fuéronlo á arrojar al barrio que llaman *Copolco*, que ahora es Santa María la Redonda: acabado esto comenzaron luego á dar alarido y á tocar al arma, diciendo á voces: ea, tlatelulcanos, consúmanse los mexicanos, mueran todos los traidores; esto sería al cuarto de la luna. Dijo Cihuacoatl *Tlacaeltzin*: ya han comenzado los tlatelulcas, pues nos han muerto á nuestro principal *Cueatzin Teuctli*. Ea, mexicanos, toquen las vocinas de caracol y golpeen las rodela con grande grita y vocería; pónganse en concierto y suban á la casa alta del *tetzahuil* abusión de *Huitzilopochtli*. (Esto sería como despues de media noche), y comenzó luego Cihuacoatl á hablar y consolar al mancebo rey Axayaca, diciéndole: hijo y señor, mirad que sois niño y habeis de pasar y ver adelante, pues á ello estais obligado por el fuero de rey; no tengais temor alguno, esforzaos, que mas que esto habeis de ver y habeis de ganar, y pues la comenzaron los tlatelulcanos, justo es que los acabemos nosotros: esforzaos, tomad vuestro dardo y rodela. Luego fué Cihuacoatl á la azotea y alto de *Huitzilopochtli*, y visto el tiempo y la ocasion, dió voces desde lo alto y dijo: ea, mancebo rey, hijo mio, salga de tropel vuestro valeroso ánimo y campo mexicano. Luego Axayaca dió voces á sus capitanes diciéndoles: ea, mexicanos, flor del mundo, comenzad luego á salir, que ya vienen nuestros enemigos para vosotros; y así luego tomó la delantera el principal y capitan *Tlacochealcatl*, el cual esforzando al rey Axayaca, le dijo: no temais, señor, esforzaos, que aquí estamos todos; y por lo consiguiente Axayaca mostraba grande ánimo y esfuerzo á *Tlacochealcatl*; y yendo discurriendo por los suyos, por otra calle que iban el capitan *Cuauhnochtli*